

Evangelización waorani y violencia cultural en el Ecuador: 1956-2024

Susana M. Andrade

 <https://orcid.org/0000-0002-7988-3103>
Pontificia Universidad Católica del Ecuador
andrades2011@gmail.com

RESUMEN

El artículo analiza el proceso de evangelización protestante llevado a cabo por el Instituto Lingüístico de Verano entre los waorani de la Amazonía ecuatoriana, desde la llegada de los misioneros estadounidenses en 1954 hasta la actualidad. A través de testimonios orales, documentos misioneros e investigación etnográfica, se examina el impacto de la evangelización en el pueblo waorani. El texto argumenta que, bajo el discurso de salvación, se impuso un modelo civilizatorio que erosionó elementos claves de la cultura tradicional, al tiempo que habilitó formas de dependencia económica y simbólica. Asimismo, se advierte el riesgo actual de replicar este proceso con los pueblos indígenas en aislamiento voluntario, mediante misiones promovidas por los waorani evangelizados. El artículo concluye que la memoria colectiva waorani expresa tanto las huellas del trauma civilizatorio como la resistencia frente al afán de evangelización y homogeneización cultural.

Palabras clave: Waorani, Evangelización, Instituto Lingüístico de Verano, Contacto cultural, Evangelismo.



Worani Evangelization and Cultural Violence in Ecuador: 1956-2024

ABSTRACT

This article analyzes the Protestant evangelization process carried out by the Summer Institute of Linguistics among the Worani of the Ecuadorian Amazon, from the arrival of American missionaries in 1954 to the present. Through oral testimonies, missionary documents, and ethnographic research, it examines the impact of evangelization on the Worani people. The article argues that, under the discourse of salvation, a civilizing model was imposed that eroded key elements of traditional culture while enabling forms of economic and symbolic dependence. It also warns of the current risk of replicating this process with Indigenous peoples in voluntary isolation, through missions promoted by the evangelized Worani. The article concludes that Worani collective memory expresses both the traces of civilizational trauma and resistance to the drive for evangelization and cultural homogenization.

Keywords: *Worani, Evangelization, Summer Institute of Linguistics, Cultural Contact, Evangelism.*

INTRODUCCIÓN

Los waorani, antes del contacto de 1958, fueron conocidos como *aucas*.¹ Habitan en la selva amazónica entre los ríos Napo y Curaray, en las provincias de Napo, Orellana y Pastaza del Ecuador. Esta cultura se caracteriza por ser una sociedad igualitaria y autosuficiente que rechazó históricamente cualquier forma de intercambio y comercio con el mundo exterior. Su aislamiento se reflejó incluso en la lengua wao terero que no pertenece a ninguna familia lingüística conocida. Otro rasgo destacado es su flexibilidad cultural con respecto a las reglas de residencia, las prescripciones matrimoniales, las formas de poder, e incluso los tabúes alimenticios a pesar de que existen formas ideales de residencia matrilocal, de matrimonios entre primos cruzados, jefatura situacional en periodos de guerra y la interdicción de comer animales nocturnos. En palabras de Yost: «Nadie puede ser obligado a nada y, en general, nadie tiende a obligar a nadie. Rige el pleno reconocimiento, el pleno respeto al derecho del individuo a actuar de manera independiente» (1981, p. 110).²

Otra expresión de plasticidad cultural fue la adaptación al medio ambiente ribereño, pues antes del contacto vivían en las colinas selváticas, lo que supuso un ajuste crucial a un entorno de ríos, canoas e incluso alimentación acuática.

A nivel demográfico, al momento del contacto en 1958 se contabilizaron 500 personas distribuidas en un área de 20 000 km² y divididos en cuatro clanes: guikitaire, bawaire, ñiwaire y wepeiri. Actualmente la población waorani tiene 4780 habitantes según un censo realizado en el 2022 donde también se registró

¹ El término *auca* en kichwa significa salvaje y fue el nombre utilizado para designar a los waorani, término por el que se autoidentifica el grupo indígena y que significa persona, ser humano.

² Todas las traducciones de los libros en inglés de Goffin, Long, Stoll, Wallis y Yost son de la autora.

la pertenencia religiosa con un 45 % protestante y el resto «no creen en Dios» (Nacionalidad Waorani del Ecuador –NAWE, 2022).³

METODOLOGÍA

La investigación etnográfica se desarrolló entre los años 2018 y el 2024 en comunidades waorani de tres provincias del Ecuador: Pastaza, Orellana y Sucumbios. Se realizaron más de 60 entrevistas a mujeres, hombres, jóvenes, misioneros, ambientalistas, petroleros y autoridades locales. Se priorizaron las entrevistas con 25 *pikenani* o ancianos waorani, quienes vivieron el tránsito de una vida nómada y en aislamiento a una vida sedentaria y en contacto con la sociedad occidental moderna. Los *pikenani* entrevistados con sus nombres y edades fueron: Ankeme (87), Game (73), Gakamo (80), Gima (70), Itheka (75), Kai (70), Kome (76), Neme (77), Oncaye (81), Wampi (59), Agui (53), Caiga (54), Beba (59), Amo (54) y Moi (55).

En el texto encontraremos algunas expresiones y nociones utilizadas por los misioneros americanos para referirse a los waorani, como tribu salvaje, perdida, descarriada, o procesos de civilización y salvajismo, presencia de demonios en referencia a las creencias waorani, entre otras; estos términos e ideas discriminatorias no las compartimos; más bien intentamos recoger la voz y el pensamiento de los misioneros a través de su propio lenguaje.

Los misioneros del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) pertenecen a denominaciones de filiación protestante: bautistas del sur, presbiterianos, episcopales, metodistas, hermanos Plymouth. De ahí que en el texto se encuentre, alternativamente, los términos protestante, evangélico o protestantismo evangélico para referirse a la filiación religiosa de los misioneros del ILV.

EL CONTACTO

En 1956 cinco misioneros norteamericanos aterrizaron en una avioneta en la playa del río Cuyabeno de la Amazonía ecuatoriana y fueron lanceados por los indígenas waorani que habían vivido sin contacto con la civilización occidental hasta ese momento.⁴ Dos años después de ese suceso, la esposa de un misionero y

³ Datos a partir del Censo realizado por la Nacionalidad Waorani del Ecuador (NAWE), 2022; expresidente Gilberto Nenquimo, comunicación personal, 22 de julio de 2022.

⁴ La investigación etnográfica en la que se basó el artículo contó con el apoyo financiero de la Dirección de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Dos versiones más extensas serán publicadas en J. Florez y P. Feitoza (Eds.), *Evangelicalism in Latin*

la hermana de otro de los misioneros que habían fallecido, establecieron contacto con el grupo indígena e iniciaron la civilización de los waorani. Al momento del encuentro, existían cuatro clanes que luchaban entre sí y para poder evangelizarlos los congregaron en una reserva de 1600 km².⁵ Esta intervención conocida como Operación Auca, fue realizada por del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) y su filial Wycliffe Bible Translators (WBT). El objetivo del ILV continúa siendo traducir el evangelio en lenguas indígenas, para difundirlo en los pueblos más apartados del mundo. La misionera que más se destacó fue Raquel Saint, hermana del piloto muerto, ya que sintió un llamado divino para civilizar y cristianizar la tribu salvaje.

La matanza de los misioneros de Palm Beach (nombre bautizado por los estadounidenses a la playa ribereña) fue una respuesta habitual de los indígenas a la presencia de extraños (*cowori*) en su territorio. La historia guerrera de los waorani y el rechazo a cualquier tipo de contacto con indígenas kichwa, colonos, trabajadores petroleros, militares u otras personas que incursionaron en el territorio indígena ha sido ampliamente estudiada por misioneros, exploradores, fotógrafos, antropólogos y otros especialistas (Blomberg, 2015[1956]; Patzelt & Baumann, 1976; Trujillo, 2011; Narváez, 2016; Stoll, 1985; Goffin, 1994; Rival, 1996, 2015; Tagliani, 2004; Cabodevilla, 1994, 2004; Cabodevilla & Aguirre, 2013). Estos estudios describen y explican los encuentros, las razones y las muertes sucedidas entre *cowori* y waorani antes y después del contacto cultural.

Desde la versión waorani de los hechos, los motivos del asesinato respondieron a la legítima defensa de su territorio frente a los extranjeros considerados enemigos que venían a comer la tierra y dejarla sin ríos, fruta, yuca, plátano y otros alimentos de su sobrevivencia (Gilberto Nenquimo, expresidente de la Nacionalidad Waorani de Ecuador (NAWE), comunicación personal, 22 de julio de 2022). Según los waorani el desenlace fatal en Palm Beach fue a causa de pugnas en el interior del grupo indígena. Repasemos los hechos: los misioneros aterrizaron en la playa un viernes y fueron lanceados un domingo. El sábado llegó un primer grupo waorani de dos mujeres, Guimare y Mintaka, y un hombre,

America: A Documentary History In Context, Cambridge University Press y en A. Ciurlo y D. Meza (Eds.), *Corazón de mártires: misiones católicas y evangelización waorani*, Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

⁵ En 1969 gobierno ecuatoriano entregó 1600 km² de territorio destinado a la sede del ILV en Limoncocha y al protectorado o reserva indígena en Tiweno. En 1983 se reconoció y legalizó un territorio de superficie de 66 570 hectáreas y en 1990 se entregó el título legal por 610 000 hectáreas.

Nenkiwi, quienes intentaron comunicarse con los misioneros con base en señas y sonrisas. El piloto Saint incluso los llevó a pasear en la avioneta a Nenkiwi y Guimare. De regreso a la playa el grupo waorani desapareció en la selva. Los misioneros satisfechos por este primer acercamiento esperaron ansiosos el próximo encuentro. La tarde del sábado se comunicaron por radio con sus familiares para contarles la buena noticia.

Cuando el grupo indígena regresó a su *nanicabo* (familia extendida), Nenkiwi estaba celoso de Guimare e informó al resto del grupo que los extranjeros vinieron a matarlos. Mintaka, quien llegó más tarde dio una versión contraria; aseguró que eran personas de paz. Sin embargo, la ira ya se había apoderado del jefe, Guikita, y de los demás hombres, Dabo, Nemonka, Kimo, Nampa, Minkaye, lo que les motivó a preparar las lanzas para atacar al día siguiente. Querían vengar la supuesta muerte de Dayuma y otras mujeres que habían escapado anteriormente: «Mataron con lanzas a los cinco extranjeros, le dijo Mintaka a Dayuma... vengaron tu muerte y lancearon a quienes te mataron y te devoraron» (Wallis, 1960, p. 177). Esta cita explica la lógica de la venganza waorani pues pensaban que matando a los misioneros americanos repararían la supuesta muerte de Dayuma quien había desaparecido de la tribu años antes del contacto.

En esta tragedia, Nampa, el hermano de Guimare, intentó matar a Nenkiwi al estar en desacuerdo por el cortejo a su hermana. Según recuerda Gakamo, una niña en ese entonces: «Si no mataban a los misioneros, se mataban entre ellos» (comunicación personal, 23 de julio de 2022), así que la decisión fue tomada y al día siguiente (domingo) salieron muy temprano a la playa de la muerte. Durante el ataque, los misioneros dispararon y una bala hirió a Nampa, quien murió días después. El relato indígena destaca la creciente furia de los guerreros al ver que los misioneros portaban escopetas y dispararon a Nampa.

La historia de ataques y muertes contra los waorani estaba fresca en su memoria desde las expediciones caucheras, de comienzos de siglo XX, hasta la reciente expansión de los colonos y las hostilidades de sus vecinos kichwa. La población colona había llegado a la Amazonía en los años sesenta como consecuencia de la erosión de las tierras en sus provincias de origen y de las promesas del Estado ecuatoriano de conceder parcelas de bosque amazónico a cambio del cultivo de la tierra y la crianza de ganado. En el imaginario nacional, la selva era considerada un territorio baldío, inhóspito que había que aprovechar con miras al progreso y desarrollo del país.

Por otro lado, las compañías petroleras habían encontrado grandes yacimientos de petróleo debajo del extenso territorio waorani. Las exploraciones geológicas

de la empresa Shell empezaron en 1940 y provocaron múltiples enfrentamientos, incluyendo muertes, entre los obreros petroleros y el grupo waorani. Por lo tanto, los más interesados en pacificar a los waorani fueron las compañías petroleras debido a sus intereses y grandes inversiones realizadas en la región (carreteras, pozos, pruebas sísmicas, equipos, etc.). Por otro lado, las deserciones de los empleados petroleros aumentaron por el temor de ser las próximas víctimas de los indígenas.

Desde la llegada de las empresas de aviación americanas Alas del Socorro, Mission Aviation Fellowship (MAF) y el ILV junto a WBT y Jungle Aviation and Radio Services (JAARS) en 1952, las compañías petroleras los habían acogido entusiasmados en su base aérea de Shell-Mera.

Volviendo a Palm Beach, el relato misionero no admitió que sus mártires utilizaron armas, la versión del disparo a Nampa fue cambiada por la de una mordedura de serpiente como causa de su muerte (Wallis, 1960). De esta forma, se creó la leyenda sobre el martirio de los misioneros quienes sacrificaron sus vidas para llevar el evangelio a la «gente que vivía sin Dios y sin esperanza». La analogía de Dios Padre que envió a su hijo Jesucristo a morir se repitió incansablemente durante todo el proceso de evangelización.

La narrativa de la masacre se difundió en términos de salvajismo y civilización: el salvajismo de una tribu había terminado con la vida prometedora de jóvenes misioneros. Algunos medios de comunicación los proclamaron víctimas de la barbarie; otros, mártires cristianos al haber seguido el mandato bíblico de «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea se condenará» (Marcos 16:15-18). Los misioneros muertos, en manos waorani, se convirtieron en figuras internacionales. Los americanos estuvieron atraídos por la historia de estos jóvenes: su fe, su ingenuidad americana, sus aventuras pioneras, su deseo de arriesgar sus vidas y la valentía de sus esposas. La secuela de las muertes superó las expectativas financieras, vocacionales y publicitarias del Instituto Lingüístico de Verano, que recaudó fondos, fama y vio crecer su popularidad y el número de misioneros. No solo había reaccionado la iglesia en Estados Unidos, sino que en el Ecuador hasta los indios kichwas y jíbaros se estaban apuntando como evangelistas y misioneros (Long, 2019, p. 36).

El ILV llegó al Ecuador en 1952 luego de que el gobierno ecuatoriano les había invitado para civilizar a los *aucas* y ‘mejorar moralmente’ a los indígenas cofan, siona-secoya y waorani (Goffin, 1994; Stoll, 1982).⁶ Los principales objetivos del

⁶ Algunos de los principios fundamentales del SIL son: 1) creer que ningún grupo es demasiado insignificante para el estudio lingüístico ni ninguna lengua demasiado difícil de traducir, se

ILV fueron traducir la biblia a lenguas indígenas, alfabetizar, facilitar asistencia médica y pacificar al grupo auca.

BUSCANDO UNA TRIBU PERDIDA

Raquel Saint tuvo una verdadera obsesión por encontrar un pueblo sin contacto. En 1949, cuando se dirigía al Perú (donde evangelizaba a los indígenas piró y shapra-candoshi), visitó a su hermano Nate Saint en el Ecuador y supo de la existencia de los llamados *aucas* (waorani) un grupo de indígenas que mataba a quien entraba en su territorio. Nate, piloto de la Missionary Aviation Fellowship (MAF) la persuadió de continuar con su misión en el Perú. «La convicción era firme para Raquel de que algún día Dios abriría un camino hacia la tribu» (Wallis, 1960, p. 21), por ende la misionera Raquel oró incesantemente para que Dios le permitiera civilizar a la tribu salvaje. Tres años después, por invitación del presidente del Ecuador, José María Velasco Ibarra, el ILV llegó al Ecuador.

Luego de la matanza, Raquel regresó al Ecuador y en marzo del mismo año (1954) se dispuso a establecer el esperado contacto. En 1955 Raquel conoció a Dayuma, una mujer waorani que había huido de su tribu junto con otras tres mujeres a causa de los ataques de los terribles hermanos Moipa e Itheka. Cuando las mujeres llegaron a una aldea kichwa fueron entregadas al cauchero Carlos Sevilla que vivía en la hacienda Ila. En el diario de Saint describe el aprendizaje de la lengua y de la cultura waorani y menciona la lenta asimilación del mensaje cristiano por parte de Dayuma: «Rachel descubrió que Dayuma estaba combinando la doctrina bíblica acerca de Satanás con lo que había aprendido en su infancia» (Wallis, 1960, p. 125).

Al escuchar con avidez los testimonios de Dayuma sobre su niñez, Raquel se convenció de la urgencia de evangelizar al pueblo indígena. De esta manera, aprendió sobre las prácticas de infanticidio y gerontocidio, de las matanzas con lanza y el enterramiento con hijos.⁷ Se interesó en los mitos que explicaban el

considera una organización misionera que trabaja en las zonas remotas, inaccesibles y desahabitadas del mundo; 2) el ILV postula que el evangelio debe presentarse a las personas en su propio idioma (Goffin, 1994, p. 52).

⁷ Las condiciones materiales de las sociedades nómadas, de cazadores-recolectores en aislamiento, exigía una considerable fortaleza física que no siempre permitió la sobrevivencia de ancianos, enfermos y recién nacidos especialmente durante las épocas de alta movilidad y guerras. Para conocer las razones culturales del infanticidio y gerontocidio ver Rival (1996).

origen del mundo, de las lanzas por parte del hijo de la luna y de la existencia de los *babitare*, seres del inframundo, quienes les enseñaron a afilar las lanzas. Escuchó historias sobre una escalera de lanzas construida por los hijos del jaguar para subir al cielo y convertirse así en la constelación pléyade. También se enteró de que los espíritus del jaguar vivían en el interior del abuelo de Dayuma, quien los aconsejaba no matarse entre clanes, sino dirigir la ira contra de los *cowori* antes que invadieran su territorio. Se interesó en la historia de un creador de animales, hombres y ríos y disfrutó al escuchar las historias de duranibai, el tiempo y las creencias de los antepasados relacionados a la muerte y el más allá (Wallis, 1960, p. 48).

En una de tantas historias de su abuelo Kare, Dayuma recordó sobre la vida después de la muerte, que mencionaba que al morir la persona, el cuerpo se pudría y el alma subía al cielo por un camino estrecho hasta encontrarse con un gusano enorme del porte de un árbol, por ahí subían las almas al cielo donde vivirían en un lugar parecido a la cima de una colina;⁸ en este sitio realizarían tareas similares a las de la tierra: cazar y sembrar, a pesar de las guerras intermitentes en las que el alma podía ser lanceada. Según la explicación de Kare, aquellas personas que no lograban subir al cielo regresaban a la tierra y se convertían en termitas.

Adicionalmente, Raquel también advirtió que la transmisión de conocimientos se realizaba a través de los cantos, los mismos que escuchó cada noche, de las mujeres waorani, en la hacienda de Sevilla⁹:

El sueño nocturno se interrumpió aún más cuando Maengamo, sentado en la oscuridad, comenzó a cantar los fuertes cantos nasales de la tribu. Tampoco comprendo del todo los motivos ni las emociones que los inspiran: desde gritos de guerra hasta bonitas canciones sobre pájaros. Algún día habrá cánticos de alabanza al Dios vivo (Wallis, 1960, p. 223).

Esta información reunida por la misionera fue clave en el momento de evangelizar ya que escogió capítulos y versículos bíblicos relacionados a aquellos ‘descarriós’ que había que cambiar. Los demonios o espíritus de los jaguares y

⁸ Los waorani como pueblo interfluvial vivieron en las colinas del bosque, a partir del contacto se trasladaron a las riberas de los ríos, lugares habitados antes por los indígenas zapara; al parecer el paraíso estaría relacionado con este primer hábitat.

⁹ En noviembre de 1957 se reunieron con Dayuma sus tías Mintaka y Mengemo quienes salieron del clan en su búsqueda luego de once años de ausencia, ellas posibilitarían el reencuentro y contacto entre Dayuma, las misioneras del SIL y los waorani.

shamanes *aucas*, ‘capaces de poseer y dominar a los *aucas*’, fueron purificados con la historia de los gadarenos cuando Jesús expulsó a los demonios.¹⁰

En una cultura donde la venganza tenía una importancia central, las historias bíblicas sobre el perdón fueron bien aprovechadas, como la crucifixión o la historia del rey David quien perdona a Saul. Por ejemplo: «No te regocijes cuando caiga tu enemigo, mía es la venganza, yo pagaré, dijo el Señor» (Wallis, 1960, p. 140). Los salmos también fueron valiosos al aludir directamente a las lanzas: «Ha puesto fin a las guerras en todos los confines de la tierra; ha quebrado los arcos, ha destrozado las lanzas, ha arrojado los carros al fuego» (Salmo 46:9).

Stoll señala que el denominador común del diálogo intercultural fue la venganza, sin embargo, Saint dejó muy en claro que luego del asesinato de su hermano ella no tomaría venganza y decidió vivir con ellos. Así lo confirma esta cita:

Saint había renunciado a la venganza en favor de un castigo más sublime: la salvación. Dayuma y su pueblo estaban en deuda con Saint por haber asesinado a su hermano; Cristo había muerto por sus pecados; y los diversos sacrificios se ofrecían a los waorani tal como algo que debían corresponder mediante la obediencia a las nuevas reglas (Stoll, 1982, p. 290).

Si bien algunas historias bíblicas fueron utilizadas por los misioneros en su afán de erradicar las ‘malas’ costumbres, hubo también relatos que fascinaron a los waorani tal como las historias de la resurrección de Jesús y Lázaro y las historias del paraíso celestial lugar donde nunca pasarían hambre y habría abundancia.

De todas las historias y mandamientos bíblicos el más importante fue ‘no matar’ seguido por el pecado, el castigo, la culpa, el fin del mundo y la segunda venida de Cristo. También precisaron que no todos los extranjeros eran iguales pues había aquellos que amaban a Dios y aquellos que no eran cristianos (Wallis, 1960, p. 257).

La dificultad de comunicación y por ende de evangelización se debió en gran parte a la ausencia de categorías occidentales para efectuar la traducción de la Biblia. La lingüista del ILV, Catherine Peek, explicaba:

Existen deficiencias en el vocabulario porque los *aucas* aparentemente han vivido sin tener ni idea del mundo civilizado que los rodea. En esta categoría se encuentran los conceptos de compraventa, o incluso de comercio; cualquier forma de trabajo especializado... cualquier organización religiosa

¹⁰ Sobre la historia de los gadarenos, ver Mateo 8:28, Lucas 8:26-39, Marcos 5:1.

o gubernamental, cualquier concepto de aldea o ciudad; cualquier idea de ley, juicio o autoridad... Desconocen los mercados y las fronteras políticas. No conocen la relación amo-sirviente, ni ricos ni pobres. No reconocen las situaciones de enseñanza-aprendizaje (Stoll, 1982, p. 289).

La misionera Elliot también comprobó que el idioma waorani parecía no tener la idea de oración: «El hijo de Dios fue traducido tal como la descendencia de cierta especie de pez» (Stoll, 1982, p. 289). No obstante, las nuevas creencias fueron confusas para algunos *pikenani*, los ancianos waorani. Lo recuerdan de la siguiente manera: «En cabecera del río Pastaza supimos que había bueno, malo y más allá» (Moi Enomenga, comunicación personal, 21 de octubre de 2022).

Las misioneras fueron convincentes con Dayuma y sus parientes al punto que en septiembre de 1958 este grupo de mujeres waorani lideradas por las tías de Dayuma salieron rumbo a su *nanicabo*. Sin embargo, temían que Dayuma sea lanceada después de una ausencia de doce años. No obstante, si todo marchaba bien y obtenían el permiso del clan de Dayuma podrían entrar las misioneras Raquel Saint, Elizabeth Elliot y su hija Valerie. Y eso fue lo que sucedió.

LA METAMORFOSIS DE DAYUMA

Dayuma fue la artífice del contacto y de la civilización del pueblo waorani. Había sido adoctrinada durante más de tres años por Raquel Saint. Dayuma huyó de su clan a los once años y vivió entre los kichwa de la hacienda Ila por más de 12 años; se casó con un kichwa y tuvo dos hijos. Su esposo e hijo menor murieron de una epidemia de sarampión en 1957 y su primer hijo Caento conoció a su familia waorani a los ocho años sin todavía hablar el idioma waoterero.

Tanto ella como sus compañeras de fuga, Umi, Omiñia y Wiñaemi, se habían adaptado bien a la vida de la hacienda. Umi, tenía un esposo kichwa. Omiñia y Wiñaemi habían huido del grupo tres meses más tarde que Dayuma. Las tías Mengamo y Mintaka salieron en busca de Dayuma. En 1958, todas regresaron a su propio clan. La idea de Saint era utilizar a estas mujeres para ingresar y evangelizar a la tribu.

Antes de ello, Dayuma viajó más de un año por los Estados Unidos con Raquel y fue recibida como una estrella de cine. El viaje de promoción, organizado por el director del ILV, tuvo el propósito de cosechar réditos publicitarios y económicos para el ILV. En esta gira se proclamó a Dayuma como la primera cristiana convertida de una tribu salvaje, que años antes había asesinado a los

misioneros americanos. La primera presentación tuvo lugar en el programa de televisión *Esta es tu vida* de Ralph Edwards con una audiencia de más de 30 millones de espectadores. Luego, durante una cruzada de Billy Graham en el Madison Square Garden de Nueva York, declaró su testimonio en su lengua indígena. Además, fue bautizada en Wheaton College por su rector Raymond Edman y visitó las oficinas del ILV en Oklahoma y Arkansas donde conoció a varios misioneros que también soñaban con pacificar una tribu aislada.¹¹ La frase repetida por Dayuma durante el viaje fue: «Los *aucas* no viven bien. Dios vive en lo alto del cielo. Hace mucho tiempo, su hijo nació siendo un niño. Nosotros no vivimos bien, pecamos. Nos acostamos con otros hombres. No deberíamos hacerlo. No es bueno» (Wallis, 1960, p. 142).

Después del exitoso viaje a los Estados Unidos, Dayuma regresó al Ecuador a llevar la palabra de Dios a su pueblo tal y como lo había prometido públicamente en la gira. Al llegar a su clan en Tiweno, sus parientes la reconocieron primero por la voz. Pero, luego exploraron su ropa de *cowori*, su olor, su nuevo acento y la escucharon decir: «¿Por qué matan? ¿Por qué viven tal como perros?»:

Desde el principio, hizo campaña contra aspectos de la cultura waorani que los misioneros consideraban ofensivos, diciéndole a su gente que no solo su desnudez, sino también sus aretes de madera en las orejas, su peinado y sus hábitos alimenticios los marcaban tal como salvajes (Stoll, 1982, p. 289).

Un mes después del regreso de Dayuma a Tiweno llegaron las misioneras Saint, Elliot y su hija. Para los waorani, la mayor atracción fueron las mercancías que trajeron Dayuma y las misioneras (y más tarde todo *cowori*). Estos objetos ya eran conocidos y apreciados desde que fueron lanzados de las avionetas.

Los *pikenani* rememoran aquella época cuando caían objetos del cielo y el viento hablaba su lengua.¹² Los regalos consistían en hachas, machetes, ollas, cuchillos, harina, sal, azúcar, gallinas, productos comestibles que fueron desechados por su ‘mal olor’, mientras que otros objetos tal como velas imaginaron ser una especie de grasa para sazonar la yuca. Pensaban que la avioneta era una ‘avispa gigante’ que vivía en la copa de los ceibos. Mientras que los *pikenani*

¹¹ Entre aviadores, pioneros y familiares de los misioneros asesinados se encontraron Reuben Larson, cofundador de la radio HCJB, Larry Montgomery of Wycliffe’s Jungle Aviation and Radio Service, el industrial LeTourneau, los padres de los misioneros asesinados Jim Elliot y Ed McCulley, los directores del ILV y los profesores de Wheaton College (Wallis, 1960, p. 156).

¹² Esta bella expresión se refiere a las grabaciones que enviaban los misioneros con la voz de Dayuma, en waoterero, en las que los invitaban a ‘vivir bien’ sin miedo, sin cansancio y en paz.

cuentan que también ellos les enviaron regalos: collares, coronas, aretes, maní, algodón, semillas, loros, trozos de wangana ya que creían que en cielo vivían waorani y necesitaban enviarles los regalos. ¡Todos reían estrepitosamente al recordar aquellos tiempos!

Una vez iniciado el contacto, el control de las mercancías fue una importante fuente de poder de Dayuma, su clan y el ILV. Así lo señala Stoll:

Los waorani habían apreciado durante mucho tiempo las herramientas de acero, por las que a veces habían saqueado. Ahora, tras varios años de entrega de regalos, que allanaron el camino para los encuentros pacíficos entre waorani y kichwa y el reencuentro de Dayuma con sus parientes, el comercio de bienes atrajo al clan a Tiweno y los reasentó gradualmente allí (1982, p. 289).

De esta forma, los misioneros iniciaron el proceso de pacificación en Tiweno que consistió en crear una reserva conocida como ‘protectorado’, con el objetivo de controlar, movilizar a los clanes, suprimir las guerras, el infanticidio, la poligamia, al mismo tiempo despejar el territorio para la explotación petrolera.¹³ El objetivo era incorporarlos a una vida cristiana y civilizada con servicios de salud, educación, vestimenta, higiene y tecnología. Saint y Dayuma dirigieron el proceso con regalos, intercambios matrimoniales de mujeres y promesas de paz y prosperidad. La reubicación se convirtió en una especie de éxodo hacia la tierra prometida que implicó largas caminatas recordadas por el hambre, el cansancio y el miedo a un encuentro con los clanes hostiles. El contacto con las familias de río abajo fue conflictivo ya que se trataba de los enemigos del clan guiketari (clan de Dayuma), que habían incursionado en sus territorios y sobre todo habían matado y secuestrado mujeres. El mensaje cristiano sobre el fin del mundo ayudó a apresurar la partida. Así lo recuerda Oncaye: «Huimos por el fin del mundo, llevando solo yuca y plátano y dejando todo atrás. Caminamos cinco, ocho días solo comiendo de la cacería, Dayuma encontró en Sapino con arroz y azúcar» (comunicación personal, 14 de octubre de 2018).

Las misioneras intentaron ubicar a las mujeres robadas (por medio de sus parientes cristianos) para establecer contacto y su inmediato traslado a Tiweno.

¹³ Los misioneros americanos desde su llegada establecieron convenios económicos y afinidades religiosas con las empresas petroleras (Shell, Texaco) con el objetivo, entre otros, de desalojar a la población waorani de las áreas abundantes de petróleo (hoy Parque Nacional Yasuní). En un próximo artículo se desarrollará la relación entre misioneros católicos y evangélicos y empresas petroleras, ver Andrade (2026).

Con el mismo propósito buscaron mujeres fugitivas o capturadas por kichwas y militares.¹⁴

Para 1972, la mayoría de los clanes había abandonado su territorio tradicional de residencia, movilizándose a Tiweno que se encontraba en el extremo sur occidental de su territorio, muchos fueron trasladados en avionetas con sus enseres. Con la mudanza, miles de kilómetros quedaron vacíos. Los grupos del bajo Cononaco que habitaban cerca del río Yasuní y Nashiño (nampaweiris, waneiris, baiwairis, kempereiris) no se movilizaron a la aldea del ILV. Es así como el patrón histórico de asentamiento, la trashumancia, fue modificado con la evangelización cristiana.

La abuela Gakamo recuerda:

Vivíamos en Yasuní y por problemas que peleaban, mataban vinimos a la cabecera del Tiweno. Bajando del río Sapino, Itheke mató a mis tres hermanos, yo me salvé, pegaron, sin embargo no mataron... nos unieron los grupos para que concentremos y ahí hablaron la palabra religiosa, antes no sabíamos (comunicación personal, 20 de julio de 2022).

Desde entonces surgieron los primeros misioneros indígenas del clan guikitaré, quienes participaron en la matanza de los misioneros americanos: Kimo, Mincaye, Kome, Guikita, Amo, Paa, Koba. Además, Toña, del clan wepeiri, se convirtió en el primer mártir waorani al ser asesinado por sus parientes que no aceptaron el evangelio, ni el trasladado al protectorado.¹⁵

Con respeto a la memoria de Dayuma, esta permanece ambigua. Por un lado, la recuerdan como una heroína que vive en el cielo. Fue quien legalizó el territorio waorani, construyó el puente a la civilización e inculcó la convivencia pacífica entre clanes enemigos; sin embargo, la reprochan de haber traído población kichwa al territorio waorani. Recordemos que desde su vida de *cowori*, Dayuma, tenía compadres kichwas que le visitaban y le ‘rogaban’ arreglar matrimonios mixtos a fin de que los kichwas pudieran acceder al bosque y la cacería del territorio waorani. La idea de Dayuma era civilizar a los waorani y, en consecuencia, los kichwas eran sus aliados.

¹⁴ El caso del robo de Oncaye por parte del ILV es emblemático: militares y colonos capturaron a una joven waorani de río abajo en mayo de 1964 y la entregaron a las monjas católicas Lauritas del Coca, Saint no tardó en llegar y llevársela del hospital (Stoll, 1982, p. 294).

¹⁵ Toñanpare es la comunidad donde sucedió el evento de Palm Beach, y fue bautizada así en honor al misionero Toña.

Una mujer kichwa de uno de los matrimonios arreglados por Dayuma explicaba que su matrimonio «fue por comida» ya que sus padres querían abundante carne de monte y por esa razón la casaron con un waorani. Además, ella sabía hacer labores domésticas como lavar la ropa y limpiar la casa, las cuales no hacían las mujeres waorani. También las hijas de Dayuma¹⁶ se casaron con profesores kichwas de la escuela de Toñanpare.¹⁷ Actualmente viven en la ciudad y, como afirman los misioneros waorani, «no son cristianas».

Para los waorani, las «malas» costumbres llegaron con los kichwas quienes «bebían chicha fermentada, se emborrachaban, robaban, peleaban y brujeaban». A pesar de representar todos los males, los kichwas los seducen con la moda, la música, la comida y la conducta *cowori*.

La memoria de Dayuma finaliza con relatos sobre su conversión en venado. Algunas personas aseguran haberla visto transformarse en este animal bebiendo en el río, paseando por el bosque o alrededor de su casa. Los rumores dicen que al final de su vida abandonó el cristianismo y se dedicó a bailar, tomar trago y seducir a los jóvenes. Otras versiones le acusan de hacer brujería, causar daños y maldades. Aseguran que su poder shamánico fue transmitido a su hijo Salomón.

Es curioso percatarse que Dayuma de pequeña dijo a su madre: «Tal vez podría escaparme. Podría vivir en la selva y comer nueces de palma con los venados» (Wallis, 1960, p. 45). Pero, Kome, el esposo de Dayuma, se lamenta amargamente de los chismes sobre su esposa. Así lo enuncia: «Critican a Dayuma de shamán que hace daño a la comunidad, más bien ella estuvo ayudando, fue al Yasuní a conectar al grupo de Kai, y sin embargo la gente está en su contra» (comunicación personal, 30 de junio de 2022).¹⁸ Se debe tener en cuenta que los waorani creen que al morir los grandes hombres y mujeres (y al parecer antes) se transforman en animales como boas, águilas, jaguares, watusas y venados.

ENGAÑO Y TRAICIÓN

Desde la primera visita de Dayuma en 1958 se produjeron contagios con enfermedades desconocidas para los waorani tales como gripe, tuberculosis, paludismo

¹⁶ Dayuma tuvo cinco hijos. El primero murió cuando era bebé y luego tuvo dos hijos y dos hijas.

¹⁷ Dayuma nieta es la intermediaria de los proyectos de desarrollo que llegaron a Toñanpare como la construcción de una moderna escuela del milenio, la instalación de la tubería de agua potable y próximamente la construcción del camino carrozable que unirá Toñanpare con la ciudad del Puyo, una vieja aspiración kichwa.

¹⁸ Dayuma se casó dos veces, el primer esposo fue kichwa y el segundo, Kome, fue waorani.

y poliomielitis. Esta última fue mortal para el grupo indígena, sobre todo cuando vivieron en el protectorado. Esta época es recordada con gran tristeza. Los waorani de río abajo, del Yasuní, estuvieron convencidos de que sus antiguos enemigos les habían envenenado. Pensaron que Dayuma había orquestado las muertes ya que los miembros de su familia no murieron. Así algunos waorani creían que: «Estaban contentos que mueran los enemigos y que ellos vivan [clan de Dayuma]... Los misioneros pusieron veneno en la chicha... Dios es mala cosa porque dejó morir» (Olga Ima, comunicación personal, 21 de octubre de 2022). Mientras los más cristianos interpretaban aquellas muertes como «castigo de Dios».

Frente al caos sanitario, las campañas de vacunación y la entrega de medicinas agravaron las sospechas de que el éxodo había sido una trampa tendida por los antiguos enemigos. La sobrepoblación, la escasez de animales de caza y productos de los huertos, las enfermedades, la desconfianza entre clanes y la sobreprotección de Raquel y Dayuma fueron las causas del fracaso de la reducción poblacional.

En 1976 ante el nerviosismo del ILV, llamaron al misionero/antropólogo James Yost para explicar las causas de la fallida reducción. Yost recomendó la dispersión de los grupos (algunos clanes ya se habían enemistado y abandonado la reserva). Adicionalmente sugirió la salida del ILV de Tiweno «para que los waorani decidan su propio destino». Así lo expresaba: «Al fin se reconoció en 1976 que, si los waorani iban a lograr solucionar a sus propios problemas y permanecer independientes del ILV, sería preciso que enfrentaran sus problemas solos...» (Yost, 1978, p. 17).

Las recomendaciones de Yost fueron aceptadas y se permitió la dispersión de los indígenas al mismo tiempo que los misioneros de ILV dejaron el territorio waorani. Sin embargo, Raquel siguió trabajando con los indígenas de forma personal no afiliada al ILV.

DESPRECIO CULTURAL

El mensaje cristiano llegó con defectos y vicios. El pensamiento binario occidental (bueno/malo, espíritu/cuerpo, cielo/infierno, salvación/castigo) violentó las representaciones culturales de los waorani y los desalineó social y cósmicamente. La ‘buena nueva’ determinó que las costumbres y tradiciones de este grupo indígena no servían y debían ser desterradas.

En los documentos de los misioneros rara vez se halla una mención positiva de la cultura waorani. No reconocieron los conocimientos profundos que poseían

del bosque, de los animales, de las plantas con sus propiedades alimenticias, medicinales y nutritivas. Nada aprendieron sobre las señales que percibían los indígenas de la lluvia, de los movimientos de las hojas, del cantar de las aves que informaban cambios climáticos, auguraban enfermedades, salud, buenas relaciones y fertilidad. Menos aún existen referencias de las óptimas capacidades mentales y físicas que poseían para sobrevivir en la selva.

Los *pikenani* recuerdan el cúmulo de prohibiciones que trajeron los misioneros y explican:

«No matar, no hacer esto, no hacer aquello, no vivir con mujeres, no hacer nada», así educaban, «No guerra, no baile, viva bien, camino de Dios único camino», Nuestro Señor vino a salvar y está escribiendo pecados. Carne a la tierra, alma al cielo. Eso prohibido, esto prohibido. Católicos no valen; cuando viene Dios cristiano vamos a salvar, subir cielo, no cristianos al infierno. (Moi Enomenga, comunicación personal, 22 de octubre de 2022)

De esta forma se prohibieron el uso de lanzas, los cantos, las danzas, las fiestas, la poligamia, la trashumancia y toda forma de expresión cultural waorani. Para controlar la violencia se impidió fabricar lanzas y se confiscaron las que había. Los machetes se limitaron a uno por familia.

El choque civilizador fue cruel e implacable. Según los misioneros, los waorani robaban, mentían y bebían a pesar de que no utilizaban bebidas fermentadas, y la propiedad era colectiva. No se atrevían a mentir ya que si lo hacían eran castigados con lanzas. Así lo explicaba Nenquimo, el expresidente de la organización waorani: «... en mi cultura cualquier sospecha o mentira se eliminaba» (comunicación personal, 22 de octubre de 2022). Este diálogo de sordos estuvo basado en la incompreensión cultural la cual poseía otras referencias ontológicas o maneras de organizar la experiencia del mundo individual, tal y como lo explica la siguiente cita:

La atribución que los humanos hacen a los no-humanos de una interioridad idéntica a la suya. Esta disposición humaniza a las plantas y sobre todo a los animales porque el alma de la que se les dota les permite no solo comportarse con arreglo a las normas sociales y los preceptos éticos de los humanos, sino también establecer con estos y entre ellos relaciones de comunicación (Descola, 2012, p. 199).

La historia y la ciencia moderna al reconstruir la vida de los antiguos cazadores-recolectores elogia la óptima adaptación de estas sociedades con el medio ambiente:

Los cazadores-recolectores dominaban no solo el mundo circundante de animales, plantas y objetos, sino también el mundo interno de sus propios cuerpos y sentidos. Escuchaban el más leve movimiento en la hierba para descubrir si allí podía acechar una serpiente. Observaban el follaje de los árboles con el fin de descubrir frutos, colmenas y nidos de aves (Harari, 2013, p. 66).

La única noción de creador que hallaron fue la referencia a Waengongi, creador de las hachas de piedra que, según Yost, demostró un surgimiento tardío de la agricultura:

La ausencia de una tradición ligada a la fabricación de hachas de piedra, que por el contrario encuentran en la selva y el hecho de que las asocien no al hombre sino al dios creador, parece indicar que la agricultura ha llegado a los waorani tan solo en tiempos relativamente recientes (Yost, 1981, p. 98).

La ecología humana y la biología continúan revelando las fatalidades que causan las prácticas antropocéntricas de Occidente al tratar a la naturaleza como un objeto, una mercancía, un medio de acumulación que genera devastación ecológica y social. Las soluciones apuntan a una transformación de las representaciones y de los imaginarios de la naturaleza tal y como conservan las culturas amazónicas.

CIVILIZAR A LOS NO CONTACTADOS

Los primeros misioneros indígenas fueron quienes participaron en la matanza de Palm Beach. Estos indígenas cristianos tuvieron por objetivo enaltecer los valores del perdón y el olvido en los familiares de las víctimas.

Mincaye, el agresor del piloto Nate Saint, estableció una estrecha relación con su hijo, Steve Saint quien se dedicó a divulgar su historia de vida, la de su tía Raquel y la de su padre asesinado. De esta manera, resaltó una vez más las virtudes de aquellos misioneros que llevaron el mensaje de Cristo a los pueblos aislados (Vision Video, 2020). Fruto de esta amistad, el antiguo guerrero waorani viajó por el todo el mundo proclamando su fe en el cristianismo evangélico.

Los métodos y estrategias de evangelización del ILV fueron los inconfundibles seminarios y talleres en los cuales se formaron líderes y pastores. Estos cursos duraban tres meses y fueron impartidos en inglés y traducidos por Raquel y Dayuma al waoterero. Además, utilizaron para la conversión religiosa grabaciones y películas sobre historias bíblicas, el fin del mundo, el infierno y la segunda venida de Cristo. A pesar de enseñarles, sobre el pecado y el infierno, con el uso

de la tecnología los waorani bromeaban constantemente, «por ello Dayuma les instruía a no reírse, luego les enseñaba poco a poco sobre Dios, el Creador y Su Hijo Jesús» (Wallis, 1960, p. 228).

Desde el inicio la misionera Raquel buscó una manera apropiada para traducir el concepto de Dios y así halló que después de cada asesinato, las familias se dispersaban y huían de la ira y venganza de las víctimas, durante meses, para luego reencontrarse de nuevo. Con el fin de localizar a la familia, el padre de familia marcaba huellas en el bosque que eran reconocidas solo por sus parientes. A partir de estos relatos, Raquel encontró la manera más adecuada de explicar el evangelio: utilizó la analogía del padre terrenal que deja rastros o marcas para reunirse con los suyos en el cielo.

De la primera época cristiana, los misioneros waorani recuerdan haber «alabado bien y cantado con fe», acomodando los cantos tradicionales a las letras cristianas. Las entrevistas mantenidas con los *pikenani* finalizaron invariablemente con canciones sobre sus vidas, la guerra y las bondades de la civilización y el evangelio.

Por ejemplo, las canciones dicen lo siguiente:

Recuerdo a los abuelos, mamá, papá, lanza hace sufrir mucho, no respeta, todos sufren, todo destruye, lanza es sangre, hace respetar. Vivía en la selva y fui de paseo con mi padre y mataron a toda mi familia, ahora estoy viva, podía estar muerta, *cowori* los mataron, vino la civilización y ahora vivo con mis nietos (canciones de Oncaye, comunicación personal, 18 de julio de 2022).

«Cantamos canciones, adorando a Dios, todo lo hizo, la creación de la tierra, esperamos saber dónde vamos a terminar» (canción de Gakamo, comunicación personal, 19 de julio de 2022). O: «Dios va a venir, los cristianos vamos a subir al cielo, ¿Cuándo va a venir Dios, en qué momento?, siempre oramos y pensamos en Jesucristo, él ha hecho todo, por eso vivimos» (canción de Itheke, comunicación personal, 22 de julio de 2022). Guima y Game también cantaron la canción de Itheke, «Dios va a venir, él ha hecho todo».

Durante la época de Raquel no se permitió la entrada de ninguna persona de una misión o institución que no perteneciera al ILV. Ella fue la dueña de la tribu hasta su muerte en 1994. Caento, el hijo de Dayuma, fue el único *wao* autorizado a traer visitantes a las comunidades y así creó la primera operación turística, de alto costo, por visitar a una tribu salvaje. A la muerte de Saint llegaron otras misiones y agencias de desarrollo cristiano.

En 1981 el ILV fue legalmente expulsado del Ecuador (y de otros países) por «incompatibilidad con las prioridades de desarrollo de la Amazonía Ecuatoriana y con la investigación científica nacional» (Goffin, 1994, p. 74). Ello fue consecuencia de denuncias y acusaciones realizada por los movimientos sociales. Adicionalmente, antropólogos que incursionaron en actividades de espionaje a favor de la industria petrolera y del gobierno de los Estados Unidos, hicieron también acusaciones. En 1986 el ILV intentó renegociar un nuevo convenio con el gobierno del presidente Febres Cordero, sin éxito.

Algunos exmisioneros del ILV retornaron al país encubiertos con otros nombres y proyectos de desarrollo, programas de capacitación, aviación, radio, medicina y construcción de infraestructura, sin abandonaron sus actividades proselitistas. En 1992 comenzó a operar la ONG cristiana Compasión Internacional que actualmente trabaja con diecisiete comunidades waorani. Su trabajo consiste en apadrinar niños waorani por familias americanas quienes envían regalos periódicamente. Su rama religiosa se denomina Ecuador para Cristo. La ONG Indigenous People's Technology and Education Center (ITEC), de Steve Saint, promueve, desde 1996, una formación técnica en mecánica, odontología, medicina, optometría y técnicas audiovisuales. Y utiliza un discurso de empoderamiento indígena que 'cuestiona' las prácticas de subordinación misionera.¹⁹ También llegaron iglesias pentecostales, calvinistas, adventistas, mormones y una iglesia coreana con su programa Operación Amazonía que ofrece construir templos evangélicos. Fieles a la flexibilidad cultural los waorani explican: «Se recibe a todos, es libre y permitido; antes Raquel era egoísta, solo ella quería manejar, ahora, no» (Tepeña, habitante de Toñanpare, comunicación personal, 22 de julio de 2022).

BEBER NO ES TAN MALO

Existe un antes y un después de la evangelización waorani que concuerda con la salida del ILV y la muerte de Raquel Saint. Al dispersarse los clanes finalizó el control misionero y las amenazas del infierno y el castigo divino. Un pastor waorani señala: «Con la expulsión del ILV todo el evangelio se vino abajo porque no estábamos preparados para asumir la tarea» (Moi Enomenga, comunicación personal, 24 de julio de 2022).

¹⁹ <https://www.itecusa.org>

En las comunidades de río abajo (Parque Nacional Yasuní), los waorani se muestran menos devotos y más interesados en la política y la cultura. Prefieren los relatos sobre el sol, la luna y los jaguares que el canturreo del pecado, la salvación o la segunda venida de Jesucristo. La adaptación cultural del evangelio se empezó a cuestionar: «El evangelio debe ser dinámico, contextualizado con la cultura, se debe adaptar las miradas de los waorani» (Gilberto Nenquimo, expresidente de la NAWA, comunicación personal, 22 de julio de 2022).

También cuestionan los vínculos cercanos entre los misioneros americanos y las compañías petroleras. Por ejemplo, Luis Enquerri señala: «Los misioneros hacían negocio con las petroleras, enseñaban que no hagamos nada contra la sísmica, enseñaban a no dañar a los petroleros. Misioneros mataron con poliomielitis, eso fue una gran traición» (habitante de Toñanpare, comunicación personal, 22 de julio de 2022). Mientras que otro líder manifiesta: «Nos tenían tapados los ojos por varios años, no nos dieron paso, ellos tomaban todas las decisiones, los misioneros impusieron sus creencias, no dejaron las creencias de los waorani» (Toña, habitante de Toñanpare, comunicación personal, 24 de julio de 2022).

En Toñanpare, lugar donde vivieron y murieron Raquel y Dayuma, las cosas tampoco andan bien. Los misioneros waorani son criticados por «tomar, mentir y castigar a sus hijos». Con el mal ejemplo hay menos concurrencia a los cultos. Según los líderes religiosos se justifican explicando que «beber no es matar», un mal mucho menor.

Otra causa del descenso de la fe se explica porque la traducción del nuevo testamento está en un dialecto antiguo del waoterero que no es utilizado actualmente. Según los líderes de la iglesia «la gente se aburre porque no conocen la doctrina, por eso conversan de la cacería o del trabajo durante el culto» (misionero waorani, comunicación personal, 24 de julio de 2022).

Los misioneros waorani, en su afán por contactar y civilizar a los grupos en aislamiento voluntario tagaire y taromenane, quieren llevarlos el evangelio tal y tal como hicieron los americanos con ellos. Entonces, bajo la presión de las nuevas iglesias buscan desesperadamente salvar sus almas. Así un misionero waorani expone: «Queremos llevar la palabra de Dios a donde no llega, estamos orando para eso. Un solo grupo con gente de Pastaza, Orellana, Napo, la costa y la sierra para ir» (Toña, comunicación personal, 24 de julio de 2022). Es decir, los waorani de las tres provincias quieren ir a evangelizar a los pueblos en aislamiento voluntario.

UN FUTURO DIFUSO

Debido a la desidia religiosa, algunas familias se han trasladado a la ciudad del Puyo ya que prefieren enviar a sus hijos y nietos a la base misionera de Shell-Mera. La meta es que los ayuden con los males de la sociedad *cowori* tal como el machismo, los celos, el suicidio, el divorcio, el maltrato, el desconocimiento de las reglas matrimoniales y las pensiones alimentarias. Confiesan que las costumbres de afuera han traído problemas y cambios de comportamiento en los jóvenes waorani. Así la acongojada abuela Oncaye señala: «Los jóvenes toman trago, hacen matrimonios con kichwas, pura vaguería, ya no cogen machete, no pescan, no cantan, no hablan idioma wao, no hay respeto» (comunicación personal, 21 de julio de 2022). Y la abuela Gakamo agrega: «Antes los jóvenes sabían cazar, trabajar el huerto, hoy la ciudad enseña aspectos negativos, no hay control, están sueltos, falta motivar, dirigir para que vivan, tal como los abuelos sin trago, hoy hijos no quieren oír la Biblia» (comunicación personal, 22 de julio de 2022).

Esta ambigüedad sobre la vida de antes —*duranibai*— y de ahora, explican que es como «vivir bien y vivir mal». Bien sin alcohol, unidos, observando los roles de género, respetando las reglas de matrimonio. Y mal por la guerra, las lanzas y las venganzas. Pero ahora la modernidad, la tecnología y el consumo los desborda y rompe la unidad familiar, base de su *ethos* e identidad waorani. Gakamo se lamenta: «Antiguamente vivíamos bien con padres, primos hermanos, sin problema, todos juntos entre treinta y cincuenta personas, hoy vivimos en hogares separados, cada uno por su lado, ya no es igual» (comunicación personal, 22 de julio de 2022).

EPÍLOGO

La evangelización protestante de los waorani adolece de sombras y luces que no son exclusivos a los evangélicos ya que otras denominaciones religiosas han caído en las mismas prácticas destructoras. Con el afán de llevar el mensaje de salvación se atropelló los valores y la dignidad de la cultura indígena, desconociendo el esfuerzo humano de miles de años de adaptación ecológica que envuelve un intrincado sistema simbólico de personas, espíritus, animales, plantas, difuntos y objetos. La imposición de categorías binarias, nociones y prácticas de la sociedad moderna acentuó el etnocentrismo de Occidente que imposibilita otras maneras de pensar, estar y sentir en el mundo.

El experimento del protectorado estuvo destinado a facilitar la evangelización, como sucedió en tiempos coloniales, probando que la base de la evangelización sigue siendo la negación del otro. El traslado de clanes enemigos a la reserva con base en miedos, promesas de paz y abundancia resultó un fracaso que terminó en enfermedades, hambre y enfrentamientos. La dispersión a manera de solución los dejó solos y dependientes. De regreso a sus antiguos territorios hallaron que estos estaban invadidos por las compañías petroleras y debieron conformarse con vivir entre pozos petroleros, caminos polvorientos, vecinos kichwas, shuar y colonos, donde el mal olor, el ruido y la escasez de fauna los tiene indignados.²⁰

La figura de Dayuma refleja la tragedia del contacto: de la cima a la ruina y, finalmente, a una metamorfosis animal. Del paraíso y la vida eterna a enfrentar la cruda realidad del rechazo, la impotencia y la incompetencia en el mundo *cowori* que los sentenció a ocupar la escala más baja del sistema social. Su fuerza, su orgullo y sus habilidades no han sido valoradas en las ciudades indigentes de la selva para quienes los waorani siguieron siendo salvajes (*aucas*). Sin embargo, su transformación y adaptación cultural los mantiene dinámicos, resistentes e ingeniosos con un humor inagotable y un optimismo excepcional.

Hemos echado un vistazo general sobre ciertos aspectos de la cultura para evidenciar las heridas del contacto cultural. Los jóvenes son los más vulnerables y los abuelos padecen al verlos sufrir. La reinterpretación cultural, los sueños y los shamanes son aún resguardos de un acervo cultural incomprendido por el misionero salvador y homogenizador de la cultura indígena.

Uno de los peligros que encontramos es la potencial agresión contra el grupo no contactado taromenane, que ahora es blanco de la evangelización de los propios waorani al ser considerados no-cristianos, es decir enemigos. Se reproduce la misma aspiración misionera de evangelizar/civilizar a las familias en aislamiento. Sin embargo, también existe, entre los waorani contactados, cierta nostalgia, sobre su vida pasada, sin contacto. Sus memorias y relatos de la guerra, la fuerza y la unidad del grupo los hace repasar constantemente la historia reciente del aislamiento voluntario en el que vivieron hasta los años setenta. Estas paradojas son características del grupo waorani, quizá como modos de expresión de un pensamiento no binario que permite matices y ambigüedades tan difíciles de aceptar por las categorías conceptuales occidentales.

²⁰ Debido a la ira, los waorani explican las razones de las incursiones con muerte a los grupos no contactados ocurridos en el 2003 y 2013; de igual manera, los taromenane mataron con lanza a una pareja waorani en el 2013 con quienes al parecer mantenían contactos esporádicos (Cabodevilla, 2004; Cabodevilla, & Aguirre, 2013; Narváez, 2016).

REFERENCIAS

- Andrade, S. (2025). Corazón de mártires: misiones católicas y evangelización waorani en el Ecuador. En A. Ciurlo & D. Meza (Eds.), *Catolicismos y política en América Latina*. Pontificia Universidad Gregoriana de Roma/Universidad Javeriana de Colombia.
- Andrade, S. (en prensa, 2026). Evangelicalism in Latin America: A Documentary History in Context. En J. Florez & P. Feitoza (Eds.), *Evangelicalism in Latin America*. Cambridge University Press.
- Blomberg, R. (2015[1956]). *Los aucas*. Abya Yala.
- Cabodevilla, M. Á. (1994). *Los huaoroni en la historia de los pueblos de Oriente*. CICAME.
- Cabodevilla, M. Á. (2004). *El exterminio de los pueblos ocultos*. CICAME.
- Cabodevilla, M. Á., & Aguirre, M. (2013). *Una tragedia ocultada*. CICAME.
- Descola, P. (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Amorrortu Editores.
- Goffin, A. (1994). *The Rise of Protestant Evangelism in Ecuador, 1895-1990*. University Press of Florida.
- Harari, Y. N. (2013). *De animales a dioses*. Penguin Random House.
- La Biblia. (1999). Sociedad Bíblica Internacional.
- Long, K. T. (2019). *God in the Rainforest*. Oxford University Press.
- Narváez, R. (2016). Intercambio, guerra y venganza: el lanceamiento de Ompure Omeguai y su esposa Buganei Caiga. *Antropología Cuadernos de Investigación*, (26), 99-110. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7573744.pdf>
- Patzelt, E., & Baumann, P. (1976). *Libre como el jaguar: los aucas y su enigmático mundo*. Editorial Las Casas.
- Rival, L. (1996). *Hijos del sol, padres del jaguar*. Abya Yala.
- Rival, L. (2015). *Transformaciones waorani*. Abya Yala.
- Stoll, D. (1982). *Fishers of Men or Founders of Empire? The Wycliffe Bible Translators in Latin America*. Zed Press.
- Stoll, D. (1985). *¿Pescadores de hombres o fundadores de imperio?* Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).
- Tagliani, L. (2004). *También el sol muere*. CICAME.
- Trujillo, P. (2011). Boto Waorini, Bito Cowori: *la fascinante historia de los wao*. Fundación FIAAM.

Vision Video. (1 de diciembre de 2020). *Steve Saint / The Jungle Missionary / Full Movie / Steve Saint* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/R-FPehZC4tI>

Wallis, E. (1960). *The Dayuma Story*. Harper & Brothers Publishers.

Yost, J. (1978). *El desarrollo comunitario y la supervivencia étnica: el caso de los waorani*. Instituto Lingüístico de Verano.

Yost, J. (1981). *Los waorani: un pueblo de la selva*. Instituto Lingüístico de Verano.